

CULTURA OFICIAL DE GUZMAN BLANCO A LA DEMOCRACIA

Juan Liscano

Voy a hablar muy brevemente en relación con lo que se ha hecho en el orden de la cultura, desde un punto de vista oficial, no desde el punto de vista de la creación cultural de los venezolanos. Eso es otro problema y nos llevaría a enfocar este aspecto desde el punto de vista de los niveles culturales del país. Se trata de un tema muy vasto y mucho más complejo que el que voy a tratar y he señalado concretamente. El General Guzmán Blanco fue el único gobernante que se preocupó el primero, por la actividad oficial cultural. No fue el primero que percibió la importancia de la cultura, pero sí el que creó ciertas academias, envió a estudiar al exterior ciertos pintores como Tovar y Tovar, como Michelena. Fue pues, un promotor de la masa, no obstante lo cual se le debe el decreto de la enseñanza gratuita y obligatoria y la renovación de la docencia, al modo positivista, en la Universidad.

Pero realmente la actividad cultural empieza a tomar un nuevo rumbo cuando muere el dictador Gómez. Durante el gobierno del General Gómez,

hubo muy poca actividad cultural en Venezuela. En 1936, cuando muere el General Gómez, se crea una iniciativa importante dentro de la reorganización del Despacho de Educación y fue la creación de la Dirección de Cultura, en 1936. La gestión que cumplió esa Dirección de Cultura fue muy importante, entre otros, -creó los salones de pintura, renovó la Escuela de Artes Plásticas con el grupo de pintores dirigidos por Monsanto; en 1940, creó en el Ministerio de Trabajo, la Dirección de Cultura y Bienestar Social; en 1946, la Junta Revolucionaria de Gobierno, que derrocó al General Medina, fundó el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, que me tocó dirigir y además se creó con base a un proyecto mío, y adscribió ese Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación; ese Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales realizó una labor importante pues fue el primer organismo que se ocupó de recoger sistemáticamente el folklore venezolano.

Pero quizás la iniciativa más sustanciosa de ese período democrático, que abarca el gobierno liberal del General López Contreras, y luego de la Junta Revolucionaria, cuando se acelera el proceso de intervención oficial en la cuestión de cultura, fue la creación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes en 1960, mediante un decreto que salió el 12 de Abril de 1960 en la Gaceta Oficial. Ejercía la presidencia Rómulo Betancourt, pero el funcionamiento de esta institución sólo se hizo efectiva a partir de Enero de 1965. El Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes reemplazó la antigua Dirección de Cultura y se fundó refundiendo la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y la Dirección de Cultura del Ministerio del Trabajo. En el 69 el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes disponía de un presupuesto bastante nequeño que era de 10 millones de bolívares, más o menos la suma del presupuesto de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y de la Dirección de Cultura Obrera. Al reunir esos dos aparatos burocráticos, distintos, puesto que tenían objetivos diferentes, se condenaba de antemano a la flamante institución a una herencia no deseada, puesto que no nacía como una institución propia específica, sino como una fusión de dos instituciones ya existentes, y tenía que heredar el personal, los vicios los defectos y el

presupuesto de esas dos instituciones.

Esta situación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, se repitió en cierta forma con el Consejo Nacional de la Cultura fundado en 1975. Me tocó presidir las dos Comisiones que trabajaran en la creación del Consejo Nacional de la Cultura y más o menos el mismo problema se planteó: El Consejo Nacional de la Cultura heredó el Inciba. El Inciba refundió las dos direcciones creando una cúpula directiva de tres miembros: un presidente y dos vicepresidentes. Luego el Conac, como el Inciba, creó una cúpula más grande, sobre la estructura existente. En este momento estamos en la etapa del Consejo Nacional de la Cultura. No sé si se va a crear el Ministerio de la Cultura, que reemplazará al Consejo Nacional de la Cultura. El Estado Venezolano democrático, no procede a orientar, desde un punto de vista tendencioso, la vida cultural. Hay que reconocerlo. Impera la libertad en cuanto a las posibilidades de expresión de los artistas, no los obligan a pintar de un modo determinado ni a escribir con una orientación ideológica. No existe en mi opinión, una política cultural muy coherente. Se trata de una política cultural paternalista. Se obtienen becas. Se reparten becas y bolsas, se verifican actividades culturales de espectáculos, de viajes al interior, todo esto dentro de un plano un poco, digamos, patriarcal, y sin programaciones

rígidas, precisas, con el objetivo de desarrollar a fondo tal o cual campo. Eso redundaría en desfavor de la actividad, pero al mismo tiempo indica cierto liberalismo y cierto respeto a las creaciones y al artista en sí. A nivel popular, existen ciertos programas que tampoco tienen una gran proyección en el sentido de que constituyan verdaderas movilizaciones populares, sino pequeños programas de penetración en determinados barrios, pero sin una perspectiva de fondo y cambio. Eso es más o menos como yo veo el panorama de la vida cultural venezolana. Señalo un hecho muy demostrativo de la diversidad reinante: en Venezuela, según ciertos estudios que se han hecho, se invierten más de 500 millones en actividades de cultura, Talleres, escuelas, publicaciones, mantenimiento de grupos teatrales, y en cambio, el Conac, que es el organismo oficial llamado a ejercer la acción cultural, tiene apenas 100 millones más o menos, porque las Asambleas Legislativas, los Consejos Municipales, las Gobernaciones de Estados, los Ministerios, tienen sus propios departamentos culturales, y no hay convenios bilaterales con estos organismos, de modo que

hay una gran dispersión de la actividad cultural, lo que indica un gran espíritu liberal, pero al mismo tiempo falta de coordinación lo cual suscita muchas veces actividades paralelas.

Este es un panorama puramente externo, institucional, sin meterme pues en la filosofía de carácter cultural, sin ejercer críticas, y señalando obligatoriamente que la actividad cultural que existe hoy en Venezuela a nivel oficial, con todos sus defectos, con todas sus fallas, es un producto genuinamente de las etapas democráticas venezolanas, de la etapa liberal del General Medina, inclusive se comenzó con el General López Contreras, se acentuó cuando la Junta Revolucionaria de Gobierno tomó el poder, decayó durante los diez años de dictadura de Pérez Jiménez, y rebrotó en el 58, de una manera mucho más eficiente, lo cual sí permite asegurar, de manera muy firme, que la actividad cultural venezolana, buena o mala, floja o no floja, es genuinamente un producto del fenómeno del proceso democrático, y con eso termino sin pretender ir más lejos.